

horizontes del “saber y es”, según han explicado desde Benedetto Croce a Hanna Arendt, no solo una *Hazaña de la libertad* sino un espíritu indomable

que va de la *Historia a la acción* con la responsabilidad social subsiguiente.

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ MARTÍN

María ANDRÉS URTASUN, **Arquitectura perdida en Madrid, 1931-1939**, Madrid: Editorial Y, 2017, 533 p., ISBN 9788494642920

Tal y como cabe esperar de una tesis doctoral, el presente libro de María Andrés Urtasun, que ya con anterioridad había publicado un meritorio trabajo sobre *El retorno del Arte* en que analiza las vicisitudes del patrimonio español depositado en Suiza por el gobierno de la República, está basado en una abundante documentación. Los fondos de regiones devastadas conservados en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares han sido claves para una obra en cuya elaboración también se han consultado con aprovechamiento los archivos del Palacio Real y de la diócesis de Madrid, así como otros varios de manera más localizada. Además, es de agradecer la labor de campo que ha llevado a visitar las distintas localidades de la provincia para ver los edificios *in situ* y hablar con testigos de los acontecimientos que se narran.

Tras una introducción muy personal, la autora realiza un catálogo de la arquitectura perdida de la villa de Madrid entre 1931 y 1939 que se extiende desde la página 83 hasta la 356, en que distrito a distrito de la capital se recogen arquitectónicamente las pérdidas arquitectónicas habidas en el periodo que abarca el estudio.

Las primeras referencia cronológicas se refieren a las iglesias quemadas a lo largo de la Segunda República, donde los acontecimientos de mayo de 1931 cobran un especial protagonismo, al igual que las destrucciones de marzo de 1936, y las que se produjeron en los primeros días de la guerra civil, no más numerosas, pero sí más intensas, pues en 1931 la arquitectura se vio menos afectada, mientras que en 1936 resultaron arrasadas iglesias tales como las de San Cayetano, San Andrés, San Luis y la basílica de San Isidro. De la página 357 a la 467 tenemos el catálogo de la arquitectura perdida en la provincia de Madrid entre 1931 y 1936, donde las destrucciones anteriores al comienzo de la guerra revisten menor importancia. En ambos casos nos encontramos con una abundante documentación gráfica, en gran parte inédita, donde puede verse cómo eran los edificios antes de su destrucción y cómo quedaron tras la misma.

Uno de los elementos que distingue ambos periodos es el carácter de las destrucciones, que hasta la llegada de las tropas nacionales a la provincia de Madrid son de carácter voluntario, mientras que a partir de dicho momento se deben en gran medida a

las operaciones militares, bien porque se tratara de objetivos militares, bien porque se interponían entre atacantes y defensores. En sus conclusiones, la autora señala que la mayor parte de la arquitectura civil, y puede que más de la mitad de la religiosa, cayeron víctimas de la aviación y la artillería nacional. Las destrucciones en este caso se encuentran muy localizadas en las diversas vías de acceso a la capital y en los barrios de Argüelles y Moncloa, donde la presión de los nacionales fue mayor y más continuada.

Aunque a simple vista pueda resultar paradójico que la destrucción de edificios religiosos se debería más a las armas nacionales que a los incendios promovidos por los republicanos, no hay que olvidar que estamos hablan-

do de arquitectura, y que este tipo de patrimonio artístico es el más resistente al vandalismo, por lo que la mayor parte de los incidentes ocurridos antes de 1936 supusieron la pérdida de abundante arte sacro y de valiosos documentos, pero los edificios irrecuperables fueron lógicamente menos que los que cayeron bajo las bombas y proyectiles de los atacantes.

Puestos a señalar alguna carencia, no estaría de más que la publicación hubiera incluido algún cuadro estadístico en el que se resumieran los datos que se proporcionan a lo largo de la misma, por más que en las conclusiones se recojan las cifras que se han considerado más significativas.

ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA

Julio ALBI DE LA CUESTA, **El ejército carlista del Norte (1833-1839)**, Madrid: Desperta Ferro, 2017, 483 p., ISBN: 9788494518775

La obra de Julio Albi, un conocido especialista en historia militar, supone sin duda una importante aportación a nuestros conocimientos sobre el Ejército Carlista del Norte, pero deja al autor de estas líneas una sensación agridulce, pues si bien es cierto que Albi demuestra una gran erudición, y que ha consultado la documentación del Archivo General Militar de Madrid (anteriormente consultada por Juan Pan-Montojo y por mí), no lo es menos que no ha hecho lo propio con la de las diputaciones vasconavarra, ni tampoco con el fondo Pirala de la Real Academia de la Historia. Esto hace que

algunas partes del libro resulten menos sólidas que otras.

Los dos primeros capítulos, titulados “el marco” y “el estado carlista”, pueden considerarse que tienen un carácter introductorio, y en ellos se tocan temas muy diversos y, a mi entender, con muy diverso acierto. La presentación del conflicto como una lucha de clases me resulta demasiado manida, pero como ya he escrito en diversos lugares contra esta interpretación no me creo obligado a extenderme en este punto, en el que además tendré ocasión de incidir más adelante. Creo también que la cuestión dinástica tuvo más im-